ROSAL MISIONERO

Carta nº 13 — 22 de marzo del 2011

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos devotos del Rosal:

De San Luís María Grignión de Montfort: **A las almas piadosas.**

"Almas piadosas e iluminadas por el Espíritu Santo; ciertamente, que no llevaréis a mal que os ofrezca un pequeño rosal místico bajado del cielo para que lo planten en el jardín de sus almas. En nada perjudicará a las flores olorosas de vuestra contemplación. Es muy perfumado y totalmente divino. No perturbará en lo más mínimo la armonía de vuestro jardín. Es muy puro y muy ordenado y todo lo encamina al orden y la pureza. Alcanza altura tan prodigiosa y tan dilatada extensión -si se le riega y cultiva todos los días como conviene-, que no sólo no estorba a las demás devociones, sino que las conserva y perfecciona. Jesús y María, con su vida, muerte y eternidad, constituyen este rosal.

Las hojas verdes de este rosal místico representan los misterios gozosos de Jesús y María. Las espinas los dolores. Y las flores, los gloriosos. Los capullos son la infancia de Jesús y María. Las rosas entreabiertas representan a Jesús y María en sus dolores. Y las totalmente abiertas muestran a Jesús y María en su gloria y su triunfo. La rosa alegra con su hermosura: ahí están Jesús y María en los misterios gozosos. Punza con sus espinas: ahí están Jesús y María en los misterios dolorosos. Regocija con la suavidad de su perfume: ahí están Jesús y María en los misterios gloriosos". La multitud de colores representan los misterios de luz y la variedad de virtudes de Jesús y María.

"No desprecies, pues, mi rosal alegre y maravilloso. Sembradlo en vuestra alma tomando la resolución de rezar el rosario. Cultivadlo y regadle recitándolo fielmente todos los días y obrando el bien. Contemplaréis cómo el grano que ahora parece tan pequeño, se convertirá con el tiempo en un gran árbol, en el que las aves del cielo -es decir, las almas predestinadas y elevadas en contemplación- pondrán su nido y morada para guarecerse a la sombra de los ardores del sol, preservarse en su altura de la fieras de la tierra y, finalmente, alimentarse con delicadeza de su fruto, que no es otro que el adorable Jesús, a quien sea el honor y la gloria por la eternidad. Amén. Así sea".

Termino con estos versos de San Luís María:

"El rosario ilumina y enardece,
da sustento y protección,
sana, alienta y reconforta
y da la gracia de Dios".

"Rezando el avemaría el pecado acabará
y por el avemaría Jesucristo reinará".

“No hay nada que hacer no pueda,
si se reza con fervor;
hasta cambia en fuego ardiente
la tibieza y la frialdad”.
“Rezando el avemaría el pecado acabará
y por el avemaría Jesucristo reinará”.

“Es muy rico y sabio al tiempo
quien la aprende a recitar,
aunque nunca haya aprendido
a escribir ni deletrear”.

“Rezando el avemaría el pecado acabará
y por el avemaría Jesucristo reinará”.

“Ya me acueste o me levante,
entre o salga de mi hogar,
esté dentro o me halle fuera…
vibra y revibra en mi voz”.

“Rezando el avemaría el pecado acabará
y por el avemaría Jesucristo reinará”.

Con mi bendición

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María
rosalmisionero@ive.org
ive.org